

Toda la correspondencia se dirigirá a nombre del Director o Administrador de EL ADELANTO Apartado de Correos 10

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción y Talleres: Ramos del Manzano, 42. Tel. 1924 Administración: Librería de Núñez, Rúa, 25. Tel. 1018

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

Precios de suscripción: en España SEIS pesetas al trimestre. — Anuncios, esquelas de defunción y telegramas, precios por tarifa. — Comunicados y remitidos, precios convencionales

NOTA.—Los subscriptores de fuera de la provincia de Salamanca, a quienes haya que girarles a su domicilio, satisfarán 7,50 pesetas al trimestre.

TODOS LOS PAGOS SE HARÁN POR ANTICIPADO Se admiten esquelas hasta las TRES de la madrugada

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

Informaciones comentadas

¿España debe tener una política africana?

Apenas reunido el Consejo de la Sociedad de Naciones, le han llegado noticias trágicas de la República negra de Liberia. Recordarán, sin duda, los lectores de EL ADELANTO, que hace poco más de un año, en la propia anfiteatro de Ginebra, se acusó a España, sin que España se defendiese, de complicidad con el Gobierno del presidente King en la trata de negros, reclutados en los poblados y en los bosques por la fuerza, llevados contra su voluntad a trabajar en las plantaciones de cacao de Fernando Poo, y tratados, en suma, como esclavos o como bestias.

daban la intervención de Europa en negocios interiores del pueblo liberiano.

Los informes que llegan a Ginebra aseguran que sólo se trata de venganza de los explotadores del antiguo régimen de esclavitud, practicado en beneficio de España, castigando según su espíritu de bárbara justicia, a cuantos dieron datos y revelaron hechos a la Comisión investigadora. La verdadera explicación pudiera encontrarse en la realidad de que el pobre krumán, el bracero más resistente, útil y noble de toda la costa africana, colocado entre dos esclavitudines, prefirió la de emigrar al cacaoal fernandino y regresar a los dos años a su tierra con un puñado de monedas de oro, a trabajar en las plantaciones de caucho del yanqui codicioso, sin contrato, sin garantías, sin intervención de autoridades europeas ni amparo del cónsul liberiano.

¿Cómo puede desentenderse España de estos sucesos? Si nosotros hubiésemos practicado una política africana, que nos impone el hecho de poseer y retener unas colonias en el Golfo de Guinea, aunque nos hayamos dejado arrebatar vilmente lo más hermoso de aquellos territorios, hubiéramos procurado conseguir una alianza íntima, trabada de intereses, iluminada de afán civilizador, humanizada por espíritu fraternal, con la República de Liberia, única tierra que no nos era adversa y hostil desde Marruecos a la línea ecuatorial. Durante muchos años, Liberia estuvo abandonada a sus propias fuerzas, sin otro sustento económico que el de adquirir el trabajo de sus braceros a las colonias vecinas. Antes de la guerra europea, el presidente Howard, movido de codicia o guiado de anhelos de engrandecer a su pueblo, imaginó pedir un empréstito para abrir caminos en el bosque virgen y prolongar los malos muelles de Monrovia. En Londres y en París, le ofrecieron el dinero, fácil y barato; y Howard no lo quiso recibir de tales manos, escamentado de las depredaciones de su territorio, que había sufrido Liberia pocos años antes en sus tratados de fijación de límites con Inglaterra y con Francia.

Debido intervenir entonces España; se trataba sólo de veinte millones de pesetas, garantizados por la pignoración de rentas públicas. Además, hubieran podido tener la contrapartida de un tratado de facilitación de braceros, menos afrentoso que el impuesto al gobernador de Fernando Poo por el actual presidente King, entonces secretario de Relaciones exteriores. En un diario de Madrid, pedí yo que España hiciera aquel emprés-

Instantánea política

FEBRERILLO EL LOCO

Los escaparates de las tiendas están repletos de colorines, vivos colorines, dorados y caretas. A poco que nos detengamos ante el escaparate, advertimos que la calidad de los géneros es muy poco apreciable y que las caretas y lentejuelas completarán el aparejo necesario para transformarnos en unas horas. No se sabe por qué la política ha sido, desde antiguo, asociada al Carnaval. Fiesta pagana de otros tiempos, mucho más piadosos; las horas de locura cerraban la libertad humana, invitándola, después, durante cuarenta días a la penitencia y meditación austera. Los días de Carnaval, han servido, entre otros menesteres menos honestos, a facilitar el "tímo" de las personas. A quien creía la caretta nos revela su espíritu. El mozo barbilampino siempre pendiente de la última forma de corbata, a quien creíamos un dandy en potencia, se nos disfraza de fregona y ésta es su verdadera condición. La doncella que nunca pusieron en juicio lenguas de vecindad, bajo el antifaz, nos dice todo lo que pudo ser de haber nacido en la libre Roma. Si descubrimos al viejo amigo bajo su disfraz, o al mozoelo o a la doncella, lo que primero se nos advierte al oído, muy bajo: "¡Por Dios; que no lo sepa; imagínesse usted yo, un hombre tan serio! ¡Es una canilla, que usted comprenderá!" O aquello de "no sabía lo que era esto—nos dice la doncella recatada—y no debe pasar una por la vida sin verlo todo. ¡Pero no diga usted nada! ¡Imagínesse usted yo que me voy a casar dentro de unos meses!"

En Carnaval todo pasa, como todo pasa en política. Pero en política el Carnaval es eterno. Febrerillo loco, es el único mes del año, de 305 días. El revolucionario feroz se nos disfraza un día de casta princesa medieval, y el inocente político que nada quiere, que todo lo desprecia, elegantemente aparece un buen día con un disfraz de mercader veneciano. Como en Carnaval todo pasa nadie da importancia a estos cambios y trasmutaciones. La Historia política de España en el siglo XIX es un bullicioso Carnaval sin interrupción. Allí en sus abozos, un rey dice: marchemos todos, y yo el primero, por la senda constitucional. En efecto; las Cortes de Cádiz son declaradas ilegítimas y sucede la década absolutista que el marqués de Villaurrutia llama por antonomasia, la ominosa. Los revolucionarios liberales de las barricadas, como González Bravo, se convierten en gobernantes ultraconservadores. Los liberales definen la marcha de la legislación social y los mauristas aprueban las pocas leyes de protección obrera. Todo está trastornado y todo es disfraz y colorín.

Y es realmente inquietante este Carnaval, porque no se sabe por dónde se va ni en qué mundo se vive. Los sindicalistas resultan ahora enemigos de la República y a juzgar por las actividades de algunos monárquicos, resultan también ellos, los más ardorosos impugnadores del régimen monárquico.

ALVAREZ DE LEON

Sólo "La Época" me acompañó en aquella campaña, y pasados unos meses, Liberia logró que unos banqueros yanquis le anticiparan los cuatro millones de dólares que necesitaba. Así la República negra cayó otra vez en la zona de influencia de los Estados Unidos, que habían renegado de la obra de la "American Colonisation Society", creadora de este Estado. Y ya, prendida en la sutil tela de araña de intereses económicos que subordinan la libertad de los pueblos al abastecimiento de primeras materias: caucho, algodón, petróleo, etc., Liberia no puede desentenderse de la tiranía de sus tutores, aunque pagó hasta el último centavo del empréstito que recibiera y de sus cuantiosos intereses. Y héla aquí, invadida, acusada ante el mundo, intervenida, no ya su hacienda, sino toda su organización política, que era una curiosa parodia de la constitución yanqui. Más tarde o más temprano, el intruso plantador del bosque de heveas, productoras del caucho, se instalará en un sillón al lado del sillón presidencial y proclamará su protectorado de dólares y gutapercha, con asentimiento y aplauso de la complaciente Sociedad de Naciones.

en el Palacio del Rey, ayer, y hoy Palacio de la República, en la residencia del jefe del Gobierno, entre tantos estadistas y tantos diplomáticos y tantos políticos, ¿no se ha concebido una política africana para España? ¿No se ha tenido la visión soberbia de una costa de Guinea española enriquecida y civilizada, como ha tenido Francia la visión de un gran imperio en su África Occidental?

Pues, sin Liberia, sin el concurso de Liberia, sin una relación fraternal con Liberia, sin la aportación de su mano de obra, cuanto intente realizar España en Guinea Continental y en Fernando Poo y en Annobón y en Corisco, será cosa de empederidos burócratas, ir y venir de funcionarios, derroche estéril del dinero de la metrópoli... Y un día, el yanqui protector de Liberia, o el francés amigo o el inglés camarada, que ahora nos han acusado de explotadores de esclavitud, nos acusarán de retardadores de la civilización africana y nos desplazarán de las menguadas y recortadas tierras que no nos arrebataron en la Conferencia de Berlín de 1885 y en los infaustos Tratados de París de 1900.

DIONISIO PEREZ

(Prohibida reproducción.)

En el Ministerio de Estado español;

DEL MOMENTO

EL ORDEN PUBLICO

por BALDOMERO ARGENTE

El rasgo más evidente de la vida pública en el momento actual es la universalidad de la aversión al Gobierno. Lo malquieren las derechas y las izquierdas, la burguesía y el proletariado. Lo más popular a la hora presente, ante toda clase de públicos, es "meterse" con el Gobierno. Bien lo saben la mayoría de los oradores políticos, y lo aprovechan. Así, aunque sus oraciones vienen siendo mediocreces, por punto general, obtienen en los párrafos destinados a agredir al Gobierno entusiasmas ovaciones.

Esto es un mal. Ningún espíritu gubernamental pudo regocijarse por ello, aunque sea adversario de las personas que encarnen el poder público. Un Gobierno es, además de órgano de partido, gestor de intereses comunes, y depositario de un patrimonio moral de la nación. Su descrédito redundará en daño colectivo; agrava los males de la descomposición pública, y le quitan posibilidades para el remedio.

Pero, las realidades son como son, aunque se lamenten. Nuestro deseo no las cambia; y nuestra imaginación menos. Verdad es que, en España, somos muy dados a suprimir de nuestro conocimiento lo que nos molesta de la realidad. Es el procedimiento de los niños, y de los débiles mentales. Se da el fenómeno en todos los deficientes de cultura y de mentalidad. La imaginación priva sobre la razón, y las fantasías sustituyen a los hechos. De ahí la aversión que el público suele tener a que los periódicos traten los asuntos que le desagradan o contradicen sus creencias o sus intereses. De ahí también la intolerancia hacia la opinión ajena, que hace degenerar en disputas nuestras discusiones. De ahí, en fin, nuestra escasa capacidad espiritual para ordenar y regir acertadamente la cosa pública mediante orientaciones de la opinión.

Pero admitido el hecho, cuya notoriedad lo hace indiscutible, conviene examinar sus causas. A nadie le conviene más que a los amigos del Gobierno; pero todos estamos interesados en ello, para inducirle a que ponga remedio, si está a su alcance.

Los reproches que formulados al Gobierno—al que viene rigiendo desde el 14 de Abril, con leves modificaciones de personas que dejaron inmutable su significado—son dos: su debilidad para el mantenimiento del orden público, y su falta de competencia para hacer frente a los problemas económicos. Estos dos reproches son los fundamentales; porque otras culpas contraindicadas por los gobernantes, en rigor, son derivadas de esas dos faltas, aunque no lo parezcan.

La debilidad proviene de la asociación para el ejercicio del poder público, entre elementos simplemente revolucionarios políticos, y elementos re-

volucionarios sociales. Aquellos son una descarriada burguesía, que, poco creyente en que por la lucha dentro del anterior régimen obtendría los puestos que deseaba, se alió con los revolucionarios de veras, para dar juntos el asalto, e instalarse en las posiciones anheladas, con ánimo de burlar entonces a sus compañeros de jornada. La primera parte del plan resultó cumplida; la segunda no. Y el movimiento que desataron continúa.

Un Gobierno puramente republicano no habría podido mantener el orden con firmeza, apoyándose en las clases de sentido gubernamental. Pero un Gobierno mixto de republicanos y socialistas no puede hacerlo. Porque los socialistas son revolucionarios sociales; lo son sus masas, a despecho de sus caudillos, que una vez conquistadas las posiciones directoras tienen menos prisa por la transformación de la Sociedad. Compartiendo el Poder, aquellos directores no pueden volverse airadamente contra sus propios amigos, aunque estos se demanden, ni contra el proletariado no incluido, en las filas socialistas para no proporcionarles argumentos de ataque.

Un Gabinete mixto de republicanos y socialistas, resulta ineficaz para la conservación del orden; es un Gobierno semi-parafítico, que si en algún caso tiene energía, se asusta al día siguiente de haberla tenido, como si el cumplimiento de este deber pusiera en peligro su propia vida. Y así es. Mientras esté constituido de la misma manera, carecerá de eficacia para la defensa de la Ley, y para el castigo de los delitos, en los cuales se va borrando rápidamente la divisoria entre los comunes y los políticos sociales, para distinguirlos solamente por la calidad de las personas que los acometen.

Con esta radical y congénita debilidad se junta la incapacidad frente a los problemas de la vida pública. Son principalmente económicos porque estos se encuentran en la raíz de todos los problemas sociales. Pues, en esta orden, el Gobierno viene pecando por lo que ha hecho y por lo que ha dejado de hacer. Sus actos se han referido a dos cuestiones: la monetaria y la agraria. En la primera, no es que aún se ha ahuyentado a los capitales, como suele decirse; eso sería poco; es que se ha matado la confianza en el futuro inmediato, y eso es mucho, porque de la confianza en el futuro inmediato depende toda la vida económica de una nación. En cuanto esa confianza desaparece, la voluntad creadora se paraliza. En la segunda, después de remover las hoces de la población campesina, durante el período de propaganda, se ha desorganizado la producción agrícola en varias provincias españolas, se ha promovido la discordia en todas, y se ha



EL SEÑOR

DON FLORENCIO MARTIN GONZALEZ ESCUDERO

falleció en Salamanca, el día 2 de Febrero de 1932

A LOS OCHENTA Y DOS AÑOS DE EDAD

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su desconsolada esposa, doña Florencia Cabezas Juanes; sobrino, Eulogio González Curto; hermanos políticos: María Curto, Francisco Cabezas, Florencia Pedraz, Lorenzo Pérez, Saturnina y María Cabezas y Teresa Tardáguila; sobrinos políticos, demás familia y testamentarios,

Suplican a sus numerosos amigos se sirvan encomendar su alma a Dios Nuestro Señor y asistir al funeral y conducción del cadáver, por cuyos actos de caridad cristiana les vivirán agradecidos.

Funeral: Mañana, jueves, 4, a las diez de la mañana.

Iglesia parroquial: Nuestra Señora del Carmen.

Conducción del cadáver: Acto seguido al funeral.

Casa mortuoria: Paseo del Doctor Torres Villarroel, 22.

El duelo se despide en la Iglesia y Puerta de San Bernardo, respectivamente.

El sábado, 6, se celebrarán funerales, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de Villares de la Reina, por el eterno descanso del alma del finado.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

Agencia funeraria Ntra. Sra. del Carmen

